8 Yo oí esto, mas no lo comprendí. Y dije: Oh Señor mio, ¿qué es lo que sucederá despues de estas cosas?

9 Mas él me dijo: Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y selladas hasta el tiempo determinado.

10 Muchos serán escogidos, y blanqueados, y purificados como por fuego. Los impíos obrarán impíamente: ninguno de los impíos lo entenderá: mas los sábios *ó prudentes* lo comprenderán.

11 Y desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpétuo,[1] y será entronizada *en el Templo* la abominacion de la desolacion, *pasarán* mil doscientos y noventa dias.

12 Bienaventurado el que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias.[2]

13 Mas tú, *Daniel*, anda hasta el término señalado: y *despues* reposarás, *y te levantarás*, y gozarás de tu suerte al fin de los dias.

Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel (*dice S. Gerónimo*), se lee en el texto hebreo. Lo demas que sigue hasta el fin del libro, se ha trasladado de la edicion de Theodocion.[3]

CAPITULO XIII.

Susanna, acusada de adulterio, y condenada injustamente, es librada por medio de Daniel; y sus acusadores mueren apedreados.[4]

HABIA un varon, que habitaba en Babylonia llamado Joakim;

2 el cual casó con una muger llamada Susanna, hija de Helcías, hermosa en extremo, y temerosa de Dios:

3 porque sus padres, que eran virtuosos, instruyeron á su hija segun la ley de Moysés.

4 Era Joakim un hombre muy rico, y tenia un jardin junto á su casa, al cual concurrian muchos judíos, por ser *Joakim* el mas respetable de todos ellos.

5 Y en aquel año fueron elegidos jueces del pueblo *de los judíos*[5] dos Ancianos de aquellos, de quienes dijo el Señor que la iniquidad habia salido en Babylonia de los Ancianos que eran jueces, los cuales parecia que gobernaban al pueblo.

6 Frecuentaban estos la casa de Joakim, donde acudian á ellos todos cuantos tenian algun pleito.

7 Y cuando al medio dia se iba la gente, entraba Susanna á pasearse en el jardin de su marido.

8 Veíanla los viejos cada dia como entraba á pasearse: é inflamáronse en malos deseos ácia ella;

9 y perdieron el juicio, y desviaron sus ojos para no mirar al cielo, y para no acordarse de sus justos juicios.

10 Quedaron pues ambos ciegos por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasion;

11 pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella.

12 Y buscaban cada dia con mayor solicitud el poderla ver. Y *una vez* dijo el uno al otro:

13 Vámonos á casa, que ya es hora de comer; y salieron, y se separaron el uno del otro.

14 Mas volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo puesto; y preguntándose mútuamente el motivo, confesaron su pasion, y entónces acordaron el tiempo en que podrian hallarla sola.

15 Y mientras estaban aguardando una ocasion oportuna, entró ella en el jardin como solia todos los dias, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardin; pues hacia *mucho* calor.

16 Y no habia en él nadie sino los dos viejos, que se habian escondido, y la estaban acechando.

17 Dijo pues ella á sus doncellas: Traedme la confeccion aromática, y los perfumes,[6] y cerrad las puertas del jardin, pues quiero bañarme.

18 Hiciéronlo como lo mandaba, y cerraron las puertas del jardin; y salieron por una puerta excusada para traer lo que habia pedido; sin saber ellas que los viejos estaban dentro escondidos.

19 Así que se hubieron ido las criadas, salieron los dos viejos, y corriendo ácia ella, le dijeron:

20 Mira, las puertas del jardin están cerradas, nadie nos vé, y nosotros estamos enamorados de tí: condesciende pues con nosotros, y cede á nuestros deseos.

21 Porque si te resistieres á ello, testificarémos contra tí, diciendo que estaba contigo un jóven, y que por eso despachaste tus doncellas.

22 Prorumpió Susanna en gemidos, y dijo: Estrechada me hallo por todos lados: porque si yo hiciere eso que quereis, seria una muerte para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos.[7]

23 Pero mejor es para mí el caer en vuestras manos sin haber hecho tal cosa, que el pecar en la presencia del Señor.

24 Y dió Susanna un fuerte grito: y gritaron entónces los viejos contra ella.

25 Y corrió uno de ellos á las puertas del jardin, y abriólas.

26 Y así que los criados de la casa oyeron ruido en el jardin, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era.

27 Y despues de haber oido los criados lo que decian los jueces, quedaron sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se habia dicho de Susanna. Llegó pues el dia siguiente,

28 y habiendo acudido el pueblo á la casa de Joakim su marido, vinieron tambien los dos viejos, armados de falsedades contra Susanna, para condenarla á muerte.

29 Dijeron pues en presencia del pueblo: Envíese á llamar á Susanna, hija de Helcías, muger de Joakim. Y enviaron luego por ella.

30 La cual vino acompañada de sus padres é hijos, y de todos sus parientes.

31 Era Susanna sumamente fina, y de extraordinaria belleza.

32 Y aquellos malvados la mandaron descubrir (pues estaba ella con su velo puesto) para saciarse por lo ménos viendo su hermosura.

33 Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocian.

34 Y levantándose los dos viejos en medio del pueblo, pusieron sus manos sobre la cabeza de Susanna.[8]

35 Ella, empero, deshaciéndose en lágrimas, levantó sus ojos al cielo; porque su corazon estaba lleno de confianza en el Señor.

36 Y dijeron los viejos: Estándonos paseando solos en el jardin, entró esta con dos criadas; y cerró las puertas del jardin enviando fuera las criadas.

37 Entónces se le acercó un jóven que estaba escondido, y pecó con ella.

[1] Esto es, el de la Eucháristía. Así S. Gerónimo, Theodoreto, S. Ireneo, S. Hypólito, etc. II. Thes. II. v. 4.—Apoc. XI. v. 2.

[2] Bienaventurado aquel, dice S. Gerónimo, que despues de la muerte del Anti-Christo aguarda con paciencia, á mas del número arriba dicho, cuarenta y cinco dias mas, dentro de los cuales vendrá con magestad el Señor y Salvador.

[3] Véase lo que dijimos en la Advertencia que precede á esta Profecía.

[4] En los códices griegos, en la Synopsi atribuida á S. Athanasio, y en la version arábiga, está puesta esta historia delante de la profecía de Daniel; y es casi cierto que el suceso que aquí se describe, pertenece á uno de los tres primeros años de la cautividad.

[5] Nabuchôdonosor permitió á los judíos que continuasen con su culto religioso, y sus leyes ó costumbres peculiares, aun estando entre los châldeos. Y así siguieron eligiéndose jueces ó magistrados.

[6] O el jabon. Σμῆγμα (que significa una composicion hecha para limpiar) es una voz griega que viene de σμήχω que significa limpiar. Véase Uncion.

[7] Y me condenaréis á morir.

[8] Lev. I. v. 4.—IV. v. 24.—XVI. v. 21.

38 Y nosotros que estábamos en un lado del jardin viendo el atentado, fuimos corriendo á donde estaban, y los hallamos en el mismo acto.

39 Mas al jóven no pudimos prenderle, porque era mas robusto que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo.

40 Pero habiendo cogido á esta, le preguntamos quién era el jóven, y no nos lo quiso declarar: de este suceso somos nosotros testigos.

41 Dióles crédito la asamblea, como á Ancianos que eran, y jueces del pueblo; y la condenaron á muerte.[1]

42 Susanna, empero, exclamó en alta voz y dijo: Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas las cosas aun antes que sucedan,

43 tú sabes que estos han levantado contra mí un falso testimonio; y hé aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que han inventado maliciosamente contra mí.

44 Y oyó el Señor su oracion.

45 Y cuando la conducian al suplicio, el Señor manifestó el santo espíritu *de profecía* en un tierno jovencito llamado Daniel:

46 el cual, á grandes voces, comenzó á gritar: Inocente seré yo de la sangre de esta.

47 Y volviéndose ácia él toda la gente, le dijeron: ¿Qué es eso que tú dices?

48 Mas él, puesto en pié en medio de todos, dijo: ¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israél, que sin forma de juicio, y sin conocer la verdad del hecho, habeis condenado á una hija de Israél?

49 Volved al tribunal, porque estos han dicho falso testimonio contra ella.

50 Retrocedió pues á toda priesa el pueblo; y los Ancianos le dijeron á Daniel:[2] Ven, y siéntate en medio de nosotros é instrúyenos; ya que te ha concedido Dios la honra *y dignidad* de Anciano.

51 Y dijo Daniel al pueblo: Separad á estos *dos* léjos el uno del otro, y yo los examinaré.

52 Y así que estuvieron separados el uno del otro, llamando á uno de ellos, le dijo: Envejecido en la mala vida, ahora llevarán su merecido los pecados,[3] que has cometido hasta aquí,

53 pronunciando injustas sentencias, oprimiendo á los inocentes y librando á los malvados, á pesar de que el Señor tiene dicho: No harás morir al inocente ni al justo.

54 Ahora bien, si la viste *pecar*, dí: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí? Respondió él: Debajo de un lentisco.

55 A lo que replicó Daniel: Ciertamente que á costa de tu cabeza has mentido; pues hé aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de él, te partirá por medio.[4]

56 Y habiendo hecho retirar á este, hizo venir al otro, y le dijo: Raza de Chânaan y no de Judá,[5] la hermosura te fascinó, y la pasion pervirtió tu corazon:

57 así os portábais con las hijas de Israél, las cuales de miedo condescendian con vuestros deseos; pero esta hija de Judá no ha sufrido vuestra maldad.

58 Ahora bien, díme: ¿Bajo de qué árbol los sorprendiste tratando entre sí? El respondió: Debajo de una encina.

59 A lo que repuso Daniel: Ciertamente que tambien tú mientes en daño tuyo; pues el ángel del Señor te está esperando con la espada en la mano, para partirte por medio[6] y matarte.

60 Entónces toda la asamblea *ó muchedumbre* exclamó en alta voz, bendiciendo á Dios que salva á los que ponen en él su esperanza.

61 Y se levantaron contra los dos viejos, á los cuales convenció Daniel por la misma boca de ellos de haber proferido un falso testimonio, é hiciéronles el mal que ellos habian intentado contra su prójimo:

62 y poniendo en ejecucion la ley de Moysés, los mataron; con lo que fue salvada en aquel dia la sangre inocente.

63 Entónces Helcías y su esposa alabaron á Dios por *haber salvado á* su hija Susanna: y lo mismo hizo Joakim su marido con todos los parientes: porque nada se halló en ella de ménos honesto.

64 Daniel empero desde aquel dia en adelante fue tenido en gran concepto por todo el pueblo.

65 Y el rey Astyages fue á reunirse con sus padres; entrando á succederle en el trono Cyro de Persia.[7]

CAPITULO XIV.

Astucias de los sacerdotes de Bel descubiertas por Daniel, el cual hace morir á un dragon que adoraban los babylonios. Echado por segunda vez en el lago de los leones, donde el Señor le alimenta por medio de Habacuc, es librado por Dios.

ERA Daniel uno de aquellos que comian á la mesa del rey, quien le distinguia entre todos sus amigos *ó cortesanos.*

2 Habia á la sazon en Babylonia un ídolo llamado Bel:[8] y se consumian para él cada dia doce artabas *ó fanegas*[9] de flor de harina, y cuarenta ovejas, y seis cántaros[10] de vino.

3 Tributábale culto tambien el rey, é iba todos los dias á adorarle. Daniel empero adoraba á su Dios. Y díjole el rey: ¿Por qué no adoras tú á Bel?

4 A lo que respondió, diciendo: Porque yo no adoro á los ídolos hechos de mano *de hombres*, sino al Dios vivo, que crió el cielo y la tierra, y es Señor de todo viviente.

5 Replicóle el rey: Pues qué, ¿crees tú qué Bel no es un Dios vivo? ¿No ves cuánto come, y bebe cada dia?

6 A esto contestó Daniel, sonriéndose: No vivas engañado, oh rey: porque él por dentro es de barro, y por defuera de bronce, y nunca come.

7 Montó el rey en cólera, y llamando á los sacerdotes del ídolo, les dijo: Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis.

8 Pero si me haceis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel. Y dijo Daniel al rey: Así sea como lo has dicho.

9 Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mugeres, y los párvulos, y los muchachos. Y fue el rey con Daniel al templo de Bel.

10 Dijeron pues los sacerdotes de Bel: Hé aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, y cierra la puerta, y séllala con tu anillo:

11 y si mañana temprano no hallares, al entrar, que todo se lo ha comido Bel, morirémos nosotros sin recurso;

[1] Lev. XX. v. 10.

[2] Como burlándose, y haciendo desprecio del jóven Daniel.

[3] Véase Pecado.

[4] En el texto griego se hace alusion entre la voz σχοινος que significa lentisco, y el verbo σχίζω, que significa partir ó dividir. Como no existe ya el texto hebreo, no sabemos la alusion que los nombres hebreos de los árboles harian con las expresiones de Daniel. S. Gerónimo observa que fácilmente podria hacerse una alusion semejante en las palabras latinas.

[5] Os. XII. v. 7.

[6] Tambien hay aquí alusion entre la palabra griega πρίνος, que significa encina, y el verbo πρίζω ó πρίω, que significa rajar ó serrar.

[7] Este último verso parece que pertenece ya al siguiente capítulo. En efecto, con él comienza en varias versiones y códices antiguos.

[8] Véase Baal.

[9] Véase Monedas y medidas. Mas de doce fanegas, ó unas mil ochenta libras.

[10] Véase Amphora.

de lo contrario morirá Daniel que ha mentido contra nosotros.

12 Burlábanse ellos *en su interior;* pues habian hecho debajo de la mesa una comunicacion secreta, y siempre entraban por allí, y se comian aquella vianda.

13 Luego pues que se hubieron ellos salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel. Daniel *empero* mandó á sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey; saliéronse, cerraron la puerta, la sellaron con el anillo del rey, y se fueron.

14 Mos los sacerdotes entraron de noche, segun su costumbre, con sus mugeres é hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

15 Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel;

16 y preguntó el rey: ¿Están intactos los sellos, oh Daniel? Y respondió este: Oh rey, intactos están.

17 Y abriendo luego la puerta, así que dirigió el rey sus ojos ácia la mesa *ó altar,* exclamó en alta voz: Grande eres, oh Bel, y no hay engaño alguno en tu templo.

18 Sonrióse Daniel, y detuvo al rey para que no entrase dentro; y dijo: Mira el pavimento, y reflexiona de quien serán estas pisadas.

19 Veo, dijo el rey, pisadas de hombres y de mugeres, y de niños. Con esto irritóse el rey,

20 é hizo luego prender á los sacerdotes, y á sus mugeres, é hijos: quienes le descubrieron el postigo secreto por donde entraban allí á comer cuanto habia sobre la mesa.

21 Por lo que hízolos morir el rey, y entregó á Bel en poder de Daniel: quien le destruyó juntamente con el templo.

22 Habia en aquel lugar un dragon grande, al cual adoraban los babylonios.[1]

23 Y dijo el rey á Daniel: Mira; no puedes tú decir ya que no sea este un dios vivo: adórale pues tú tambien.

24 A lo que respondió Daniel: Yo adoro al Señor mi Dios, porque él es el Dios vivo; mas ese no es el Dios vivo.

25 Y así dame, oh rey, licencia, y mataré al dragon sin espada ni palo. Y le dijo el rey: Yo te la doy.

26 Tomó pues Daniel pez, y sebo, y pelos, y cociólo todo junto, é hizo de ello unas pellas, las que arrojó á la boca del dragon, el cual reventó. Entónces dijo Daniel: Ved aquí al que adorábais.

27 Así que supieron esto los babylonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: El rey se ha vuelto judío:[2] destruyó á Bel, ha muerto al dragon, y quitado la vida á los sacerdotes.

28 Y habiendo ido á encontrar al rey, le dijeron: Entréganos á Daniel; de lo contrario te matamos á tí y á tu familia.

29 Viéndose pues el rey tremendamente acometido, obligado de la necesidad, les entregó á Daniel.

30 Metiéronle ellos en el lago *ó cueva* de los leones, donde estuvo seis dias.[3]

31 Habia en el lago siete leones, y les daban cada dia dos cadáveres, y dos ovejas; y nada les dieron entónces, á fin de que devorasen á Daniel.

32 Estaba el Profeta Habacuc en la Judea; y habia cocido un potage, y desmenuzado unos panes[4] en una vasija, é íbase al campo á llevarlo á los segadores.

33 Y dijo el ángel del Señor á Habacuc: Esa comida que tienes, llévala á Babylonia, á Daniel que está en el lago de los leones.

34 Y respondió Habacuc: Señor, yo no he visto á Babylonia, ni tengo noticia del lago.

35 Entónces el ángel del Señor le cogió por la coronilla de la cabeza, y asiéndole por los cabellos, le llevó con la celeridad de su espíritu á Babylonia sobre el lago.[5]

36 Y Habacuc levantó la voz, y dijo: Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía.

37 Daniel entónces dijo: Tú, oh Señor, te has acordado de mí, y no has desamparado á los que te aman.

38 Y levantóse Daniel y comió. Y el ángel del Señor volvió luego á Habacuc á su lugar.

39 Vino pues el rey el dia séptimo para hacer el duelo por Daniel; y llegando al lago, miró ácia dentro, y vió á Daniel sentado en medio de los leones.

40 Entónces exclamó el rey en alta voz diciendo: Grande eres, oh Señor Dios de Daniel. Y le hizo sacar del lago de los leones.

41 A aquellos empero que habian maquinado perderle, los hizo echar dentro del lago, y fueron al punto devorados en su presencia.

42 Entónces dijo el rey: Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe: porque él es el Salvador; el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra, y ha librado á Daniel del lago de los leones.

LA PROFECIA DE OSEAS.

CAPITULO PRIMERO.

El Señor manda á Oséas que se case con cierta muger que habia sido de mala vida; y que á dos hijos y una hija que tendrá de ella, les ponga nombres que declaren lo que el Señor quiere hacer con su pueblo de Israël. Conversion de los gentiles, y reunion de los dos pueblos de Judá y de Israël.

PALABRAS del Señor dichas á Oséas hijo de Beeri, en el tiempo de Ozías, de Joathan, de Acház, de Ezechías, reyes de Judá, y en los dias de Jeroboam; hijo de Joas, rey de Israél.[6]

2 El Señor comenzó á hablar á Oséas, y le dijo: Anda, cásate con una muger ramera, y ten hijos de ramera;[7] porque la tierra *de Israël* no ha de cesar de fornicar *ó idolatrar* contra el Señor.

3 Fue pues, y se casó con Gomer, hija de Debelaim, la cual concibió y le parió un hijo.

[1] Tenian los gentiles mucho respeto á las serpientes grandes, y las creian inmortales. Véase Eliano, Historia de los animales XI. c. 2, 16.—XII. c. 39.

[2] El texto griego dice: Ἰουδαῖος γέγονεν ὁ Βασιλεύς; esto es el rey se ha hecho judío.

[3] Ya otra vez fue arrojado en ella; mas entónces solamente estuvo una noche. Antes cap. VI. v. 16.

[4] Habia hecho un gazpacho para los segadores.

[5] Ezech. VIII. v. 3.

[6] Año 810 antes de Jesu-Christo.

[7] Que llamarán hijos de ramera, porque lo fue antes de casarse con el Profeta. Las palabras correspondientes á las dos latinas fac tibi no se hallan en el texto hebreo ni en la version de los Setenta: mas se entienden por zeugma del inciso precedente, y expresan aquí la relacion mútua entre padre é hijos, y allí de los nombres de fornicacion, adulterio, etc., para denotar la idolatría. Véase Fornicacion, Profeta. Como en estilo oriental se habla casi mas con acciones que con palabras, cuando se quiere expresar alguna cosa muy importante; habia de causar en el pueblo una grandísima admiracion el ver que Oséas, jóven virtuoso, para anunciar á Israél lo que Dios le mandaba, adoptaba por órden del Señor una señal tan extraordinaria, cual era la de tomar por esposa una muger

4 Y dijo el Señor á Oséas: Ponle por nombre JEZRAHEL;[1] porque dentro de poco yo tomaré venganza de la casa *real* de Jehú por la sangre *que ha derramado en la ciudad* de Jezrahel, y acabaré con el trono de la casa de Israél.

5 Y en aquel dia yo haré trozos el arco *ó regio poder* de Israél en el valle de Jezrahel.[2]

6 Concibió de nuevo *Gomer,* y parió una hija. Y díjole el Señor á Oséas: Ponle por nombre NO MAS MISERICORDIA;[3] porque yo no usaré ya en adelante de misericordia alguna con los de la casa de Israél; sino que *á todos* los echaré en un profundo olvido.[4]

7 Pero me apiadaré de la casa *ó reino* de Judá: y la salvaré por medio del Señor su Dios, *por mí mismo,* y no por medio de arcos ni espadas, ni por medio de combates, ó de caballos, ni caballeros.[5]

8 Y destetó *Gomer á su hija* llamada NO MAS MISERICORDIA: y *otra vez* concibió, y parió un hijo.

9 Y dijo el Señor *á Oséas:* Ponle por nombre[6] NO MI PUEBLO: porque vosotros no seréis *ya* mi pueblo, ni yo seré vuestro *Dios.*

10 Mas *algun dia* el número de los hijos del *verdadero* Israél será como el de las arenas del mar, que no tienen medida ni guarismo. Y sucederá que donde se les habrá dicho á ellos: Vosotros no sois mi pueblo; se les dirá: Vosotros sois hijos del Dios vivo.

11 Y se congregarán en uno[7] los hijos de Judá y los hijos de Israél; y se elegirán un *solo* caudillo *ó cabeza,* y saldrán de la tierra *de su cautiverio.* Porque grande será aquel dia *de la reunion* de Jezrahel.[8]

CAPITULO II.

Amenaza Dios á Israél que le repudiará como á una adúltera, si no se convierte; habla de la reunion de Israél y Judá, y del restablecimiento de Israél.

LLAMAD á vuestros hermanos, Pueblo mio; y á vuestra hermana La que ha alcanzado misericordia.

2 Redargüid á vuestra madre, redargüidla;[9] porque ya no es mi esposa, ni yo soy su esposo. Aparte de sí sus prostituciones *ó idolatrías,* y arroje de su seno los adulterios:

3 no sea que yo la despoje y desnude, y la ponga tal como en el dia que nació, y la deje hecha una soledad, y como una tierra inhabitable,[10] y la reduzca á morir de sed.

4 No tendré compasion de sus hijos: porque son hijos de fornicacion;[11]

5 puesto que la madre de ellos, *la nacion,* es una adúltera, ha quedado deshonrada la que los parió. Pues ella dijo: Iré en pos de mis amantes, *los ídolos,* que son los que me dan mi pan y mi agua, mi lana, mi lino, mi aceite y mi bebida.[12]

6 (Por lo cual hé aquí que yo le cerraré la salida con un seto de espinos, la cerraré con una pared, y ella no hallará paso.

7 E irá en pos de sus amantes, y no los encontrará, los buscará y no los hallará: y dirá: Iré, y volveré á mi primer esposo, pues mejor me iba entónces que ahora.)

8 Y no sabia ella que fuí yo, *y no los ídolos,* quien le dió el trigo, y el vino, y el aceite, y el que le dió la abundancia de plata y de oro que ofrecieron á Baal.

9 Por esto yo me portaré de otro modo, y á su tiempo recogeré mi trigo, y mi vino, y quitaré de sus manos mis lanas y mis linos, que cubren sus vergüenzas.[13]

10 Y ahora manifestaré su necedad á los ojos de sus mismos amadores, y nadie la librará de mis manos:

11 y haré cesar todos sus regocijos, sus solemnidades, sus neomenias, sus sábados, y todos sus dias festivos.

12 Y destruiré sus viñas y sus higueras, de las cuales dijo ella: Estos son los galardones que me dieron mis amantes: y yo la convertiré en un matorral, y la devorarán las fieras del campo.

13 Y ejerceré en ella mi venganza por los dias que sirvió á Baalim,[14] en los cuales *le* ofrecia incienso, y se ataviaba con sus zarcillos y con sus galas, é iba en pos de sus amantes, y se olvidaba de mí, dice el Señor.[15]

14 Pero con todo, despues yo la acariciaré, y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon:

15 daréle viñadores de su mismo lugar,[16] y el valle de Achôr,[17] para que éntre en esperanza: y allí cantará *himnos á su Dios* como en los dias de su juventud, como en los dias en que salió de la tierra de Egypto.

16 Y aquel será el dia, dice el Señor, en que ella me llamará esposo suyo; y no me llamará mas Baalí.[18]

17 Y quitaré de su boca los nombres de Baalim, ni volverá á acordarse mas de los nombres de los ídolos.

18 Y en aquel dia pondré yo paz entre ellos, y las bestias del campo, y las aves del cielo, y los reptiles de la tierra;[19] y quebrantaré en el pais los arcos y las espadas,[20] y haré cesar las guerras, y que ellos duerman con toda seguridad.

19 Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré

idólatra, ó la cual (segun el sentido literal) era, ó habia sido una muger pública. Al paso que el Señor probó la obediencia y humildad de Oséas, sacó á la muger de su mal estado, y presentó al pueblo de Israél una imágen vivísima del adulterio espiritual ó prostitucion al culto de los ídolos. Algunos entienden la expresion hebrea אשת זנונים וילדי זנונים eschet zenunim vieialdé zenunim, uxorem fornicationum, et filios fornicationum, de modo que haga este sentido: una muger de la tierra de las fornicaciones ó idolatrías, esto es, de Samaria; é hijos nacidos en la tierra de las fornicaciones ó idolatrías. Es sabido que el reino de Israél, ó de las diez tribus, cuya capital era Samaria, se habia entregado á la mas monstruosa idolatría. El Señor se sirvió de Oséas para intimarle sus castigos; y así es que al segundo hijo le mandó llamar: No mas misericordia: al otro: Tú no eres ya mi pueblo. Todo este suceso fue misterioso y simbólico. No es cierto pues, que la muger que tomó Oséas, fuese una prostituta. Mas aun cuando lo hubiese sido, nada ilícito hizo el Profeta en tomarla por esposa, para convertirla y sacarla de su mal estado. Y como los hijos eran de Oséas, ya no eran hijos de fornicacion, pues lo eran de legítimo matrimonio, aun cuando su muger hubiese sido una prostituta. Véase la Advertencia sobre este libro.

[1] Jezrahel era entónces la ciudad en que residia el rey; y junto á ella levantó el estandarte de la rebelion Jehú; el cual mató al rey de Israél, que era Joram, y al rey de Judá Ochôzias. IV. Reg. IX. v. 15. El nombre del primogénito de Oséas era un recuerdo de la maldad de la casa de Jehú, y un anuncio del castigo que le esperaba.

[2] IV. Reg. VIII. v. 29.—Josue XVII. v. 16.—Judic. VI. v. 33.

[3] El nombre en hebreo es לא רחמה Loruchamah, esto es, La no compadecida.

[4] Por el culto cismático que Jeroboam habia establecido en Bethel, á la cual llama בית און Bethaven (c. IV. 15.) esto es, casa de iniquidad.

[5] IV. Reg. XIX. v. 35.—Zach. IV. v. 6.

[6] לא עמי Lo Ammi, que significa No eres mi pueblo; con lo que se vaticinaba que Dios abandonaria á su pueblo en poder de los enemigos. Pasa despues el Profeta á hablar de la Iglesia de Jesu-Christo, ó del nuevo pueblo que el Señor se habia de formar, compuesto de gentes de todas las naciones.

[7] I. Pet. II. v. 10.—Rom. IX. v. 26.

[8] יזרעאל Jezrahel es una expresion hebrea que significa estirpe ó semilla de Dios.

[9] Condenad los excesos de vuestra nacion.

[10] Ezech. XVI. v. 4, 39.—XXII. v. 24.—XXIII. v. 26.—Jer. II. v. 15.—Amos VIII. v. 11.

[11] O imitan la idolatría de su madre, adorando los simulacros de los dioses de los gentiles.

[12] Jer. XLIV. v. 17.

[13] Rom. VIII. v. 20. Dignos son de experimentar la miseria aquellos que en la abundancia se olvidan del Autor de todo bien, ó del Señor.

[14] O á los ídolos. Véase Baal.

[15] Observa Martini que antes del verso 14 deberian ponerse el 6 y 7; y entónces el sentido es claro.

[16] Para que la cultiven.

[17] Josue VII. v. 25.

[18] Como á sus ídolos. Me llamará אישי ischi, esposo mio, בעלי Baali en hebreo significa señor mio, ó marido mio; pues las mugeres llamaban así á sus maridos; pero este nombre quedó despues profanado, porque se aplicó á las falsas deidades. Véase Baal.

[19] Act. X. v. 11 y 12.

[20] Is. XI. v. 6, 7.